

**MENSAJE 13      7. JULIO. 2015**

Un signo os será dado, el signo que acompaña al Hijo de Dios, una Cruz se alzaré sobre todo reino, poder y potestad, es la Cruz del Hijo de Dios<sup>1</sup> que llega con Poder y Majestad a regir la Tierra<sup>2</sup>.

Una luz, una luz se alzaré en el cielo sobre toda la humanidad, la luz de la Verdad, del Bien y de la Justicia.

Una balanza se posará sobre cada alma, una balanza para medir, para pesar las obras de vuestra vida, de vuestro corazón. Un reino dividido está en vuestro corazón, una pugna constante mora en él, una lucha y una fuerza subsiste y permanece en vuestro interior; todo será pesado y calibrado, pues es la hora de la Justicia. Nada escapará a Mi Ira, dice el Señor, pues estuve a tu puerta<sup>3</sup> y vine por ti, por tu amor y no me abriste, preferiste el reino de las tinieblas.

Es la hora del Amor: todos los corazones quedarán al descubierto ante Mí. Es la hora de la Justicia y con amor de madre os espero hijitos del alma, con amor de Esposo os aguardo, queridos míos, con amor filial os estrecho entre mis brazos. Todo será pesado en la balanza de tu vida, todo será medido para cumplir Mi Justicia, pues llego, llego con Poder y con Amor a esta tierra en la que habitas por Mi Misericordia, hijo Mío.

¿Quién me aguarda? Estáis llenos de vosotros mismos. ¡Salid de vosotros! Salid de vuestros escondrijos en los que os escondéis y os refugiáis de vosotros mismos, pues es la hora de comparecer ante el Hijo del hombre; es el juicio particular de vuestras almas. Queridos míos, creáis que nunca llegaría este día, pero debe llegar y llegará, y todo se cumplirá; es la hora de la Verdad.

---

<sup>1</sup> Mt 24,30

<sup>2</sup> Sal 93,1; 96,13; 98,9

<sup>3</sup> Ap 3, 20

Nada ocurrirá sin que antes estéis avisados, pero Yo os aviso, queridos niños, a través de mi apóstol de la Misericordia de Mi Corazón Divino. Es la hora del juicio: preparaos para comparecer ante Mí en el juicio particular de vuestras almas.

Este mundo apagará su luz, quedará en la oscuridad para dar paso a Mi Gloria. Será un día terrible como nunca lo ha habido ni lo habrá<sup>4</sup>; pero es necesario para implantar Mi Reino. No hay reino de amor sin justicia, no hay paz sin amor.

No es tiempo de burla de Mis Mensajes. Quiero que leáis este mensaje con atención y con rigor, sin miedo, pero sí con seriedad. ¿Dónde está vuestro silencio para meditar en él? Buscadlo. ¿Dónde está vuestra reflexión para meditar en vuestra vida?

Nada ocurre sin previo Aviso, Yo os aviso por mi querida niña del alma, escuchad estas palabras y vividlas. Se aproxima el tiempo en que no sabréis donde esconderos del mal que voy a enviar sobre la Tierra<sup>5</sup>, pues el rigor ha comenzado. Todo debía cumplirse, ¿de qué os extrañáis? ¿No leéis las Escrituras? Pues ahí está escrito desde hace siglos para vosotros. ¿Por qué no entendéis las Sagradas Escrituras? ¿Por qué está vuestra mente embotada? ¿De qué está llena vuestra mente para no ver lo que con luz brilla ante vosotros?

¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?<sup>6</sup>, me decís.

-Pues hijos, sois Míos y os he ganado en la Cruz<sup>7</sup> para un Reino Eterno; haced caso de Mis Palabras, de lo contrario moriréis en el fuego que no se extingue; pues solo hay un camino para la salvación.

¡Escucha hoy estas palabras que, con Amor insondable, te dirijo hijo de Mi Padre<sup>8</sup> por Mi Misericordia, escucha hoy estas palabras! Y no las

---

<sup>4</sup> Jl 2, 11 ; Mal 3, 2 ; Is 13, 9 ; Mt 24, 21

<sup>5</sup> Jer 25, 37-38

<sup>6</sup> Sal 8, 5

<sup>7</sup> Col 1, 22

<sup>8</sup> Gál 4, 4-7; Jn 1,12; 20,17

echéis en saco roto, pues la balanza de medir, de pesar vuestra vida, se acerca para juzgar este mundo con rigor, pues deberá responder de la Sangre del Hijo del hombre que fue vertida por su salvación<sup>9</sup>. Deberá responder del amor que he derramado sobre vosotros, cada día, ante el desprecio y los oídos sordos de esta humanidad que no reconoce el amor de un Dios encarnado, que vino a este mundo para pagar por todos sus crímenes y pecados<sup>10</sup>.

¡Oh Israel, pequeña ovejita de mi redil, cuántas noches en vela pensando en tu amor y tú me lo pagas así! Eres obstinado y terco de corazón<sup>11</sup> y por el corazón te perderás.

Escucha hoy estas palabras, ciudad de Mi Corazón, y arrepíentete ¡Oh Jerusalén!<sup>12</sup> Que no reconociste Mi llegada a este mundo para tu salvación. Ahora es el momento de corregir lo pérfida y sangrienta que fuiste, arrepíentete y llora tus pecados pues ni una gota de sangre quedará sin justicia. El mundo ríe mientras tú lloras<sup>13</sup>.

¡Oh Corazaín!<sup>14</sup>, que en ti puse el oro y los diamantes y fueron arrojados al estiércol y pisoteados por tu maldad<sup>15</sup>. Ya es tiempo de reconocer al Hijo del hombre. Ya es tiempo de levantar los brazos al cielo y pedir perdón, pues el tiempo ha llegado y no habrá salvación fuera de Mí.

Yo no escucho tus lamentos por las cosas inútiles y vanas en esta vida, pero sí escucho los gritos en tu corazón por la salvación: ¡Y no los escucho! ¿Dónde están? ¿Qué haces? ¡No escucho tus gritos pidiendo Mi Salvación!

Es hora de recoger el ganado, cerrar el aprisco, vestirte de saco y ceniza, implorar el perdón de tus pecados y esperar en la paz Mi llegada.

---

<sup>9</sup> Mt 26, 28 ; Mc 14, 23-24

<sup>10</sup> Col 2, 14

<sup>11</sup> Jer 5, 23; Hch 7, 51

<sup>12</sup> Mt 23, 37

<sup>13</sup> Jn 16, 20

<sup>14</sup> Mt 11, 21 ; Lc 10, 13

<sup>15</sup> Mt 7, 6

Es tiempo de salvación, pero ¿dónde estás?, ¿qué haces? ¿A qué juegas en este mundo que será tu perdición? Porque tuviste miedo a Mis Palabras de conversión a tu corazón pero no tuviste miedo al pecado que reina en tu corazón. Cuántas risas oigo que os conducirán al fuego eterno si no dejáis el pecado y os volvéis a Mí.

¿Por qué hay tanta confusión? Porque no miráis al Hijo del hombre, os miráis a vosotros mismos y en vosotros no está la salvación.

Os regodeáis en vuestras inmundicias y no salís de ellas. ¡Ya basta! La Ira de Dios<sup>16</sup> pesa sobre este mundo de pecado pues ya no resiste más tanta maldad, no hijos, que el mal que no veis es superior al que creéis ver en este mundo, pero Mi Sagrado Corazón tiene presente día y noche toda la maldad de este mundo hasta ya no poder más y decir: ¡Basta! Lágrimas, sufrimientos, dolores, de tantos corazones inocentes que son arrancados, por la fuerza del pecado, de su inocencia, de su bondad, de su pequeñez, por los soberbios de este mundo, criminales altivos y desvergonzados que extienden la corrupción, la maldad y el crimen por todos los rincones de este mundo<sup>17</sup>.

Mi Padre ya pide justicia, una justicia rigurosa e implacable, pues sólo la Justicia Divina limpiará el horror y el terror hasta su total extinción de este mundo.

¡Oh Israel, que no reconociste Mi llegada, ahora me verás vestido de Gloria y Majestad descender entre las nubes en el cielo<sup>18</sup>, y reconocerás tu pecado, tu idolatría, tu falta de fe!

¡Oh pueblo Mío, cuánto dolor en Mi Corazón por tu obstinación, por tu terquedad, por la maldad de tus ojos que no vieron al Hijo de Dios teniéndolo delante, brillando en Él el Espíritu de Dios, las Palabras de Dios; no lo viste porque tus ojos estaban cerrados al Amor y a la Verdad,

---

<sup>16</sup> Is 13, 13 ; Jer 25, 37

<sup>17</sup> Is 13, 11

<sup>18</sup> Lc 21, 27

por el pecado impenitente que yace en tu corazón, aprisionado por las fuerzas del mal que impiden a tus ojos ver la luz! ¡Sólo con una mirada de amor, con una escucha silenciosa de una sola Palabra Mía me habrías reconocido! Pero miraste a otro lado. Cuánto dolor causaste al Corazón de Mi Padre, que envió a su Único Hijo por ti a este mundo, donde le fue arrebatada su vida en un cruel suplicio. ¡Sólo una mirada de amor, una sola Palabra<sup>19</sup> que hubierais dejado pasar a vuestro corazón habría sido suficiente para reconocer al Hijo de Dios que moraba entre vosotros<sup>20</sup>!

¡Oh Mi pueblo, cuánto dolor en el Corazón de tu Dios y Señor causaste por tu obstinación y tu terquedad!<sup>21</sup> Ahora es el momento del arrepentimiento y el perdón, acude a la fuente de Mi Misericordia y allí lavarás todas tus culpas y quedarán blancas como la nieve<sup>22</sup> vuestras almas.

Acudid al agua limpia<sup>23</sup> de Mi Santidad. ¡Cuánto dolor causaste en el Corazón de Mi Padre Santo! Ahora es el momento de la reconciliación o no habrá más tiempo.

Yo os aviso por mi querida niña, escuchadla, pues no habrá tiempo para muchos mensajes más: todo se complicará hasta no dejarla que los haga llegar a vosotros. ¿Por qué no escucháis ahora que es fácil? Ella está a mi servicio y cumple Mi mandato, escuchadla, porque no vienen de ella sino de Mí, de tu Dios y tu Señor, oveja de Mi rebaño<sup>24</sup>.

Es tarde, la noche se acerca, una oscuridad que os hará temblar pues parecerá que ya nunca amanecerá, serán días como no habéis conocido<sup>25</sup>, ni habéis tenido noticias de que esto haya ocurrido nunca, será una oscuridad que os purificará y dejará claras las intenciones de vuestro corazón. Aprovechad este tiempo de purificación pues será como lejía de lavandero

---

<sup>19</sup> Mt 8, 8

<sup>20</sup> Jn 1, 10-11

<sup>21</sup> Jer 7, 24

<sup>22</sup> Is 1, 18; Sal 51, 9

<sup>23</sup> Ez 36, 25 ; Heb 10, 22 ; Ef 5, 26

<sup>24</sup> Sal 23 ; Jn 10, 14

<sup>25</sup> Is 60,2; Jl 2,2; Sof 1,15

que purificará vuestras almas hasta dejarlas limpias y libres de todo resto del mal que hubo en ellas.

Es tiempo de escuchar Mi Voz<sup>26</sup>, de recogeros en un profundo silencio delante de vuestra vida, de avisar a vuestros hermanos porque el fin de este tiempo ha llegado y dejará paso al tiempo de Mi Gloria.

Mi Madre os espera para conducirnos a Mi Santo Corazón en los lugares santos donde el Padre, por infinita Misericordia a este mundo, la dejó poner sus pies inmaculados.

Hijos, ya no es tiempo de vivir para este mundo, sino de poner vuestra mirada en el cielo: todo lo que tengáis, como si no tuvieseis<sup>27</sup>; ponédlo todo a Mi servicio para ganar almas para el Reino de Mi Padre.

El dolor consume Mi Corazón de tristeza cuando veo el camino de la perdición por el que van mis queridos hijos por los que Yo vertí Mi Sangre en la Cruz.

Mi Corazón está apenado y sufre por las almas que son arrebatadas por el maligno y las conduce por este camino de perdición eterna.

No neguéis la existencia del demonio<sup>28</sup>, en vuestras vidas, en el mundo, pues es su estrategia para perderos: que no le veáis, que no penséis cuántas cosas vienen de él. ¡Hacedme caso hijos y salvaréis vuestras almas!

Estoy en la puerta y llamo, te llamo a la conversión. Te preparo con Mi Amor. Te pongo en la mano de Mi Madre Santísima.

Mi despedida está llena de dolor porque el mundo no me escucha.

Yo, Jesús, os hablo y os conduzco a Mi Reino para una eternidad de Amor. No desaprovechéis el tiempo de gracia que hoy estoy derramando sobre vosotros, queridos hijos. Aleluya. Amén.

---

<sup>26</sup> Jer 7, 23

<sup>27</sup> I Cor 7,29-31

<sup>28</sup> Mt 13, 36 - 43 ; IPe 5, 8 ; Sant 4, 7 ; Ap 7, 7 - 8

Mi Corazón está cercado de espinas por vuestras ingratitudes. Laceráis Mi Corazón día y noche con vuestra falta de fe y confianza en Mi Amor. Me sometéis al más duro martirio con vuestros pecados. Con clavos y flagelos: como los más duros esbirros de Mi Pasión laceráis Mi Cuerpo con vuestros rechazos a Mí, a Mi Amor y a Mi Muerte en la Cruz, con los más sucios y terribles pecados.

No consoláis a Mi Madre, os olvidáis de su dolor, sólo pedís y pedís pero no contempláis su dolor.

No tenéis compasión por vuestro Dios y esto estará en la balanza de la Justicia para limpiar esta tierra de la injusticia y el desprecio a la Santidad de Dios: el pecado mas terrible que existe en la tierra.

Sed valientes en proclamar Mi Nombre. Vuestro respeto y adoración a Mi Santidad sigue sosteniendo este mundo y aplaca la Cólera de Dios. Adorad a Dios con todas vuestras fuerzas, postraos ante Mí. Respetad la Santidad de vuestro Dios y será el consuelo de Mi Corazón.

Reuníos en Mi Santo Nombre y Yo derramaré sobre vosotros El Agua Limpia que os purificará<sup>29</sup>, que abrirá vuestro entendimiento a Mi Gracia. Es tiempo de que estéis unidos, siempre con la asistencia y la presencia de Mis sacerdotes, nunca solos, pues en ellos reside el canal de Mi Gracia.

Pedid a Mi Madre que os cobije en su Sagrado Corazón, depositad en él a vuestros hijos y serán salvos del mal y del pecado, allí estarán seguros, no temáis.

Hablad con franqueza, ya, a vuestros hermanos, de la inminencia de Mi llegada. Un día se os premiará en el cielo todos vuestros desvelos por Mi Reino.

No os alarméis de todo lo que va a suceder pues debe ocurrir para que todo se cumpla.

---

<sup>29</sup> Ez 36, 25; Jn 7, 37-39

Penitencia, penitencia, penitencia, el mundo ríe mientras vosotros lloráis, pero un día vuestras lágrimas se convertirán en gozo<sup>30</sup> y la Tierra manchada de sangre y horror se convertirá en un vergel<sup>31</sup>.

El mal llegará con furia a pisotear a Mi pueblo santo<sup>32</sup>, pero todo acabará y seréis arrebatados a Mi Presencia. Yo os conduciré a las moradas santas. Hijos ayudadme en esta batalla final.

No os desaniméis nunca de seguirme pues vuestra recompensa será grande un día en el Cielo<sup>33</sup>, poneos a trabajar y a servir al Dios del Cielo, corred hacia la meta, buscad la corona de la Gloria, la corona que no se marchita<sup>34</sup>.

Oh hijos, cuánto os amo, os llevo en Mi Corazón. Gracias, hijos amados, consolad Mi Corazón.

Silencio.

Ave María...

Soy tu Jesús, El que te habla. Escucha Mi Voz.

---

<sup>30</sup> Jn 16, 20

<sup>31</sup> Is 32, 15 - 16

<sup>32</sup> Ap 20, 7 - 9

<sup>33</sup> Mt 5, 12

<sup>34</sup> IPe 5, 4